



Reseña del Encuentro debate De la formación inicial del Profesor en Letras a la profesionalización: recorridos sinuosos, in-tenSionales, autogeneradores y deseantes

La pregunta como camino, la reflexión como meta. Desafíos, aportes y reflexiones en torno a la docencia en contexto

María Ayelén Bayerque¹⁰ (UNMdP)

Ailín Mangas¹¹ (UNMdP)

Resumen

Reseña del Encuentro debate *De la formación inicial del Profesor en Letras a la profesionalización: recorridos sinuosos, in-tenSionales, autogeneradores y deseantes*, realizado en la tarde del primer día de las III Jornadas docentes del Departamento de Letras *Experiencias en contexto*. Estuvo coordinado por Claudia Segretin y reunió a los siguientes participantes: Mag. Elena Stapich, Prof. Fernanda Perez, Mag. Víctor Conenna, Mag. Liliana Swiderski, Prof. Alba Fede, Prof. Carina Curuchet, Prof. Francisco Constantini.

Palabras clave

Jornadas del Departamento de Letras – UNMdP – formación inicial del profesorado – profesionalización

¹⁰ María Ayelén Bayerque. Estudiante avanzada del Profesorado en Letras. Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Mar del Plata, Argentina. abayarque@gmail.com

¹¹ Ailín María Mangas. Profesora en Letras. Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Mar del Plata, Argentina. ailinmangas@gmail.com



El primer día de las Jornadas, promediando la tarde, se llevó a cabo un *Encuentro debate*, propuesto como un espacio para reflexionar sobre las tensiones entre la formación docente inicial y el ejercicio profesional real. La iniciativa se desarrolló como una conversación moderada por la Profesora Claudia Segretin, quien buscó generar un debate entre siete docentes que compartieron sus recorridos de profesionalización y sus experiencias autogeneradoras aún en proceso. Los convocados de manera especial para la ocasión se dispusieron generosamente en una mesa redonda, distendida y amena frente a un público, en su mayoría docentes en formación, que llenaba la sala expectante por el contacto que tomarían con ideas provenientes de una realidad que, sin duda, ha marcado la vida de quienes hablaban.

La coordinadora comenzó el encuentro comentando cómo surgió la propuesta, a partir de las reflexiones que cada año se construyen desde la asignatura Didáctica especial y Práctica docente al acompañar a estudiantes que están finalizando el Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En este proceso se vuelve una y otra vez sobre los interrogantes, los avatares, las inquietudes y dudas sobre la formación inicial, de diversas maneras y con variables grados de preocupación y/o satisfacción. Entonces, en el marco de estas Jornadas se pensó en un espacio en el que se pudiera reflexionar acerca de lo que significa la profesionalización docente, problematizar estas cuestiones mediante el diálogo con docentes representativos de diversos recorridos profesionales: sinuosos, autogeneradores y deseantes, que como muestra la metáfora de Jackson, recuperada por Segretin, *ostentan recorridos más*

parecidos al vuelo de una mariposa que a la trayectoria de una bala. Se instituyeron así algunos interrogantes iniciales a los que se buscará dar respuestas: ¿De qué manera la formación inicial contribuye al ejercicio de la docencia? ¿Habilita otros recorridos laborales? ¿El ejercicio profesional docente confronta y/o tensiona algún aspecto de la formación inicial? ¿Qué aprendemos en la formación inicial y qué en la práctica educativa concreta? ¿De quiénes seguimos aprendiendo y en qué contextos? ¿Dónde están los saberes que nos hacen falta y cuáles son?

La pregunta que abre el diálogo es: ¿de qué manera la formación inicial contribuye al ejercicio de la docencia? O, dicho de otro modo, ¿cuál/es son los *irrenunciables* de la formación inicial? Fernanda Perez, Profesora en Letras y Magister en Enseñanza de la Lengua y la Literatura, que se desempeña laboralmente en formación docente y en escuelas secundarias, toma la palabra en primer lugar y comenta que cuando empezó a trabajar muchas de las cosas que tenía que enseñar no las sabía, eran temas que no había estudiado en la Universidad. No obstante, frente a ese obstáculo que se le presentó en un principio y parecía opacar sus supuestos aprendizajes, rescata que su formación inicial la capacitó para ser autodidacta, es decir, para poder aprender cuestiones no abordadas previamente, contar con las herramientas necesarias para darse cuenta de cómo y dónde buscar información, sabiendo jerarquizarla. Por su lado, Carina Curutchet, quien también se desempeña en ámbitos de formación docente en la actualidad, recuerda sus primeros pasos en la actividad y confirma lo dicho por Fernanda, a lo



que agrega que cuando comenzó a trabajar se dio cuenta de que dentro de ese campo también se puede seguir estudiando, formándose, perfeccionándose, que esto no quedaba saldado íntegramente en el período de la formación inicial. A continuación, Alba Fedé, Profesora en Letras y Especialista en Lectura, Escritura y Educación, así como entusiasta por la formación de formadores, se remite a sus estudios en la UNMDP entre los años '80 y el '84 y que finalizó unos quince años después. De esa etapa agradece especialmente su formación en Letras Clásicas y la integralidad de los contenidos vistos, lo que le brindó la posibilidad de tener conocimientos generales que serían fundamentales para su desempeño posterior. Sin embargo, cree también que hoy en día una formación inicial debe acercarse más a lo que pasa cuando entramos al aula, ya que piensa que la formación inicial colabora con la profesionalización en tanto pueda abrir más la puerta a lo que sucede allí.

Por otro lado, Víctor Conenna, Profesor en Letras y Magíster en Letras Hispánicas, dedicado a la investigación y a actividades de extensión en la Universidad, sostiene que la formación inicial del docente en Letras es muy sólida, pero que el profesor sale de la carrera a enfrentar un montón de desafíos para los cuales no ha sido preparado. Desafíos que ni siquiera están contemplados en el horizonte de expectativas de la carrera, ni de los alumnos. Por este motivo, dice que la base sólida es fundamental, porque permite abrirse camino ante los obstáculos que se presenten. Por ejemplo, cuenta que una de sus experiencias laborales fue en el Ministerio de Seguridad, dándole clase a futuros policías. Era gente grande que ya no estaba

en el colegio y que no estudiaba algo afín, por lo que se le presentó una compleja situación frente a la que se sintió amenazado, porque se preguntaba cómo haría para entusiasmar y motivar a esos alumnos. En último lugar, luego de escuchar a sus colegas, tomó la palabra la Magíster Elena Stapich, reconocida docente y formadora de docentes, dedicada a la Didáctica de la Lengua y la Literatura, así como a la Literatura Infantil y Juvenil, y a la coordinación de talleres de lectura y escritura. Ella retoma lo dicho por Conenna, al explicar que la diversidad de situaciones a las que se puede enfrentar un docente en la práctica concreta es muy grande. Si bien la mayoría de los egresados se desempeñan en la escuela secundaria, cada institución es diferente, los estudiantes lo son, y la comunidad también. Por esto, Stapich piensa que la Universidad no puede formar un profesor multipropósito, preparado para toda la gama de posibles supuesta, aunque sí considera que podría dársele un espacio mayor a las prácticas docentes, en pos de que el impacto con la realidad no sea tan grande para los alumnos una vez finalizada la carrera. Como anécdota, cuenta que siendo ya grande y con años de experiencia se encontró con situaciones ante las que se siguió sorprendiendo. Finalizando la década de los '90 fue a dar un curso de capacitación a supervisores de primaria y secundaria. Elena plantea que el primer desafío fue qué dar, ya que el Diseño Curricular de ese momento era caótico, contaba con muy diversos marcos teóricos. Decidió, entonces, preparar los encuentros que dictaría de la misma manera para dos grupos diferentes, la propuesta era que los mismos docentes pudiesen trabajar desde sus conocimientos y así generar otros nuevos. En uno de los cursos le fue muy bien, pero cuando lo hizo con el otro vio



que al grupo no le convenía el planteo y no hacía nada. Por recomendación de una colega les dio a ese segundo grupo una especie de clase magistral, en la que era ella la que planteaba los temas y exponía los contenidos. Se quedó muy asombrada cuando vio el buen resultado que esto le había dado, porque era una metodología que había abandonado hacía algún tiempo y que creía que a los docentes les molestaría que implementara, pero, por el contrario, en esa instancia tuvo que flexibilizar su propuesta, empezar con aquello a lo que esos docentes estaban acostumbrados y a partir de allí sí ir introduciendo otras formas que Stapich consideraba más beneficiosas. Este tipo de situaciones son las que la llevan a afirmar que "para sobrevivir a la profesión hay que ir replanteándose cosas".

En segundo lugar, se propone la pregunta de ¿qué aprendemos en la formación inicial y qué en la práctica educativa concreta? La conversación se inicia con el testimonio de Elena Stapich que rescata su formación como tallerista, fundamental en su práctica docente y que se dio a partir de indagaciones y estudios propiciados por las experiencias que iba desarrollando. Francisco Costantini, otro de los invitados, Profesor en Letras y editor, comenta que entró a la carrera porque le gustaba la literatura, sin saber muy bien con qué se iba a encontrar y, paradójicamente, salió de la Universidad en ese mismo estado. Pero reconoce que tuvo mucha suerte y de la práctica educativa concreta pudo aprender de buenos compañeros docentes y generosos directores que lo orientaron en sus primeros pasos, sobre todo hace hincapié en el manejo de los grupos, aspecto para el que, considera, cuando se egresa, no se tiene ningún tipo



de preparación. A medida que relataba situaciones de esos comienzos, en los que todo le resultaba novedoso y para lo que pensaba que podía tener respuestas, cuando en realidad no era así, llegó a la conclusión de que una de las cosas más importantes para el desempeño de la profesión, y que necesariamente se incorpora en la práctica cotidiana, es lo afectivo. Se dio cuenta de cómo un texto literario puede llegar al corazón de una persona, cómo una palabra del docente puede cambiar una clase y por ello a un alumno, cómo la literatura puede ser un medio valioso para desarrollar cambios significativos desde la escuela. Liliana Swiderski, siguiendo las palabras de Francisco y lo dicho anteriormente, retoma la idea de lo afectivo que empezó a plantearse. Ella, Profesora en Letras, Licenciada en Trabajo Social, Magíster y Doctora en Letras, cree que en la docencia hay y tiene que haber afectividad, porque "ser profesor es vincularse". Señala que no debe entenderse este concepto desde lo cursi y lo edulcorado, sino como la capacidad y la intención de hablar y de escuchar, de hacerlo para que otros lo hagan. En este punto, Liliana recuerda sus pasos como alumna y sus comienzos en la docencia, que en gran parte se ha desarrollado en la formación de recursos humanos, cuando piensa que la docencia es un fluir de las generaciones, se va dando lo que una vez se recibió, entonces se establece lo que define como "una cadena de generosidad". Esto lo aprendió en la formación inicial y lo reforzó en la práctica educativa concreta, dándose cuenta de que ella podía dar porque alguien primero lo había hecho con ella, y esa sería una deuda que sólo podría saldarse con las generaciones posteriores, con los alumnos.



El próximo interrogante planteado fue acerca de si el ejercicio profesional docente confronta y/o tensiona algún aspecto de la formación inicial, y sobre dónde están los saberes que nos hacen falta y cuáles son. Respecto a esto los participantes acordaron en que los imprevistos lógicos del trabajo con personas, jóvenes adolescentes en su mayoría, son los que tensionan una formación que está pensada como marco, como conjunto de conocimientos básicos. Estar en las clases, "poner el cuerpo", como señaló Alba Fede, es lo que no se ha aprendido ni se puede aprender. Ella rescata a la actividad teatral como una herramienta significativa y repleta de potencialidades, que en su caso le ha servido para mejorar sus experiencias docentes. En relación con estas cosas que nos hacen falta, los otros participantes del encuentro dicen que no hay recetas, que cada uno va armando sus propios recorridos y la búsqueda y formación continuas son atributos que los docentes tienen, o deberían tener, casi implícitamente. Por su parte, y de acuerdo con lo dicho, Elena Stapich sostiene que el docente que además de ser profesor se dedica a otra cosa tiene un plus. Propone que nadie se acuerda de nada de la escuela secundaria salvo de eventos especiales, de excepciones, de aquellas cosas que marcaron una diferencia en las experiencias de los estudiantes. Ella cree que el docente es el encargado de abrir esa puerta, aunque muchas veces lo haga luchando contra la institución en la que trabaja, aspecto que también forma parte de la práctica cotidiana. Otro planteo introduce Fernanda Perez cuando aporta que en la formación inicial se aprende la diferencia entre una clase preparada y una *guitarreada*, es decir, entre un compromiso serio con la profesión y una falta de respeto. Destaca



aquí aspectos de la formación inicial que son esenciales para desempeñarse en un aula, como lo que atañe al interés por la tarea y las habilidades incorporadas para actuar frente a los conocimientos científicos. Claudia Segretin se suma, interviene y aporta que la tarea del docente es hacer de la clase de Literatura experiencias literarias inolvidables, entonces vuelve la afectividad a estar en el centro de la escena, rasgo que mediante la mención a la generosidad con que se posicionaban los docentes en la formación inicial Fernanda también había vuelto a incorporar.

Brevemente, Víctor Conenna y Francisco Constantini, agregan lo decisivo que ha sido para sus recorridos docentes la pasión por el cine y el interés por el periodismo, de cada uno respectivamente. En ambos casos ellos hubieran querido dedicarse a esas profesiones, pero ante la imposibilidad del estudio en la ciudad, cuentan que optaron por Letras, carrera que los motivó e impactó, ya que de otra manera no hubieran seguido el productivo camino que llevan desempeñando la profesión. Sin embargo, no abandonaron sus gustos y los relacionaron con su actual profesión, lo que ha dado diversos resultados como son páginas web, portales informativos y editoriales, estableciendo diálogos que luego trasladan a la escuela y desarrollan experiencias para los jóvenes que, seguramente, sean de esas que no van a olvidar.

Para finalizar, y ya sin mucho tiempo, porque la conversación se fue extendiendo más de lo esperado, Claudia Segretin propone una última pregunta: ¿de quiénes seguimos aprendiendo y en qué contextos? Esta interpelación encierra lo que se fue advirtiendo a lo largo de todos los



testimonios: que siempre se sigue incorporando saberes, que la formación inicial es sólo una puerta de ingreso que de ninguna manera clausura los aprendizajes necesarios para ser docente. Al responder todos coinciden en que se sigue aprendiendo de nuestros colegas, que se vuelven amigos, de aquellos con los que se comparte la experiencia de la docencia día a día. En una seguidilla agregan: Alba Fede, que se aprende de aquellos profesores que, como diría Analía Gerbaudo, "hacen de su clase un envío", es decir, que llevan a algo más; Francisco Costantini piensa que también de los chicos y de sus gustos literarios; y Liliana Swiderski sentencia: "yo aprendo de aquel que no me subestimó". Realza la importancia de lo que llama el microgesto, esas actitudes de los docentes que son sinceras y que apuestan al aprendizaje, a la mejora continua, dándole posibilidades al otro para ayudarlo a crecer, lo que es, al fin, el significado de la docencia.

El encuentro terminó, pero no los deseos de seguir compartiendo experiencias, de conversar e indagar, para seguir aprendiendo, para seguir creciendo, para reflexionar. Todos los que estábamos allí creemos en el poder de cambio que tiene nuestro accionar cuando es en pos de pensar la práctica y modificarla, para mejorarla. Compartimos el texto que, a modo de cierre, leyó Claudia Segretin. Se trata de *La burocracia/3*, en *El libro de los abrazos* de Eduardo

Galeano¹², síntesis oportuna para caracterizar la disposición del docente. Lo citamos a continuación:

Sixto Martínez cumplió el servicio militar en un cuartel de Sevilla.

En medio del patio de ese cuartel, había un banquito. Junto al banquito, un soldado hacía guardia. Nadie sabía por qué se hacía la guardia del banquito. La guardia se hacía porque se hacía, noche y día, todas las noches, todos los días, y de generación en generación los oficiales transmitían la orden y los soldados la obedecían. Nadie nunca dudó, nadie nunca preguntó. Si así se hacía, y siempre se había hecho, por algo sería.

Y así siguió siendo hasta que alguien, no sé qué general o coronel, quiso conocer la orden original. Hubo que revolver a fondo los archivos. Y después de mucho hurgar, se supo. Hacía treinta y un años, dos meses y cuatro días, un oficial había mandado montar guardia junto al banquito, que estaba recién pintado, para que a nadie se le ocurriera sentarse sobre la pintura fresca.



¹² Galeano, E. (2010). *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: FCE. P. 50.